

II. LINGÜÍSTICA

GEORGE, COULTER H.; McCULLAGH, MATTHEW; NIELSEN, BENEDICTE; RUPPEL, ANTONIA y TRIBULATO, OLGA, *Greek and Latin from an Indo-European Perspective*. Cambridge Classical Journal, Proceedings of the Cambridge Philological Society Suppl. Vol. 32, Cambridge, 2007, VIII + 216 pp.

En julio de 2005, alrededor de treinta lingüistas dedicados al estudio del griego antiguo, el latín y el indoeuropeo, acudieron a una reunión internacional en la Universidad de Cambridge. El tema básico de las jornadas fue el examen de cómo las lenguas clásicas podían arrojar luz sobre la lingüística indoeuropea y, a la inversa, de qué modo la lingüística histórica podía mejorar nuestra comprensión del griego y el latín. Este encuentro científico tenía, además, el objetivo básico de reunir a jóvenes investigadores que expusieran los enfoques más recientes que estaban empleando. El éxito que obtuvo tal iniciativa propiciaría posteriormente un segundo encuentro en Oslo, en 2007, bajo el mismo título, así como un tercero que ha tenido lugar recientemente (8 a 10 de julio de 2010) en la Universidad Comenius de Bratislava. En la publicación que aquí reseñamos se nos ofrecen, en una pulcra y clara edición, diecisiete de las intervenciones presentadas en Cambridge. Por razones de espacio, no me es posible realizar un análisis pormenorizado de todas ellas, pero, dado el interés de los temas tratados y el alto nivel que en su mayoría ofrecen, me parece interesante citar de modo muy resumido todo el contenido de este volumen colectivo.

Los trabajos aparecen distribuidos en el índice en seis apartados. Bajo el primero de ellos, *Phonology*, encontramos la contribución de Th. Olander «The accentuation of Greek monosyllabic words» (pp. 1-8), en la que aporta una nueva explicación del acento agudo de algunos monosílabos griegos, frente al circunflejo que ofrecen otros. A. Hyllested y P. S. Cohen, «Monophthong for expected *v*-diphthong in Greek» (pp. 9-18), proponen un cambio fonético que explicaría, entre otras, la forma inicial de gr. ὕ-φαίνω. Por su parte, B. Miller, «Ejectives to plain voiced stops in PIE? Phonetics, typology and Glottalic Theory» (19-33), recoge datos tipológicos recientes sobre la plausibilidad de la teoría glotálica.

Bajo un segundo apartado, *Verbal Morphology*, se reúnen en el índice dos trabajos, el de A. Willi, «Of aspects, augments, aorists — or how to say to have killed a dragon» (pp. 34-48), donde se esgrime la función del aumento verbal como marca de perfectividad y se explica el aumento como reanálisis de una reduplicación en **h₁e-*, y el de D. Kölligan, «Iteratives and causatives in Latin: a unified approach» (pp. 49-64), donde el autor intenta explicar la génesis de la dicotomía apreciable en la segunda conjugación latina, entre iterativos y causativos.

Un tercer apartado, *Particles, preverbs and pronouns*, recoge la contribución de J. T. Katz, «The epic adventures of an unknown particle» (pp. 65-79), en la que

este lingüista aporta nuevos argumentos a favor de su propuesta de identificar una partícula griega *ταρ*. D. Haug, «The prefix *co(m)-* with motion verbs in Plautus: philological study and etymological implications» (pp. 80-88), lleva a cabo una curiosa propuesta sobre el valor original de ese prefijo latino, al argumentar, a partir del estudio de su documentación, que habría tenido un valor alativo, en lugar del sentido comitativo que generalmente se le adscribe. Con el trabajo de N. Puddu, «Reconstructing reflexive markers in Indo-European: evidence from Greek and Latin» (pp. 89-100) se cierra este apartado.

El cuarto apartado del índice recibe el título de *Nominal morphology*. Bajo él se cita la contribución de J. H. Larsson, «The master of the house — Greek *οἶκαδε* and related issues» (pp. 101-106), en la que se critica la reconstrucción de un nombre raíz **woik-/ *weik-* a partir del testimonio del griego y el báltico. R. Litscher, «*κρέας, kraviḥ* and the original nom.-acc. sg. of the IE *s*-stem neuters» (pp. 107-120), pone en cuestión alguna de las ideas asumidas en torno a la reconstrucción de los temas indoeuropeos en *-s*. U. Remmer, «Gamonyms, internal derivation and the Greek suffix *-ῶ*» (pp. 121-130), aborda el estudio de los nombres propios femeninos griegos en *-ῶ* y plantea la reconstrucción de un nombre femenino «gamonímico» indoeuropeo, o quizá común a una isoglosa greco-indoirania, con flexión anficinética en *-ῶy-* y *-ῶw-*. Por su parte, C. Vessella, «Overlength and the system of primary comparatives in Homeric and Attic Greek» (pp. 131-139), trata de explicar la *α* larga de comparativos como *θαῖσσον, ἔλασσον* o *ᾗσσον*.

Bajo un quinto apartado, *Etymologies*, aparecen los trabajos de M. de Vaan, «The etymology of Latin *adūlare*» (pp. 140-144), G. Hinge, «The authority of truth and the origin of *ᾄσιος* and *ἔτυμος* (= Skt. *satyá-* and *tūtumá-*) with an excursus on pre-consonantal laryngeal loss» (pp. 145-161), A. Nikolaev «The name of Achilles» (pp. 162-173), y W. Sowa, «A note on Macedonian *ἄλιζα*» (pp. 174-178).

Al último apartado del índice, *Poetics*, se adscribe una única contribución, la de A. Mahoney sobre «The feet of Greek and Sanskrit verse» (pp. 179-187). Toda la bibliografía citada aparece recogida conjuntamente al final del volumen.

A la vista del contenido de estos *Proceedings*, parece evidente que el análisis de las lenguas clásicas no sólo sigue enriqueciéndose por los avances alcanzados en el campo de la lingüística indoeuropea, sino que también a la inversa, y en contra de lo que pudiera pensarse dado el detalle y profundidad con los que a lo largo de décadas se ha trabajado en el estudio de griego y latín, sus aportaciones pueden seguir siendo importantes y novedosas en el enfoque y replanteamiento de los problemas que ofrece la reconstrucción del indoeuropeo.

JOSÉ A. BERENGUER SÁNCHEZ
CSIC

MOUSSY, CLAUDE Y ORLANDINI, ANNA (eds.), *L'ambiguïté en Grèce et à Rome. Approche linguistique*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, 140 pp.

La ambigüedad constituye una propiedad esencial del lenguaje. El profesor Bernard Gallet en su obra de 1990 *Recherches sur Kairos et l'ambiguïté dans la poésie de Pindare* la define como el fenómeno «por el cual un significante único hace nacer un doble significado en el espíritu del lector o del oyente». El presente volumen está formado por un conjunto de estudios lingüísticos que ilustran distintos aspectos y tipos de ambigüedad en los ámbitos griego y latino. Anteriormente a este libro dirigido por los profesores Claude Moussy y Anna Orlandini, otras obras se habían ocupado ya del tema: el profesor William B. Stanford había estudiado a fondo la ambigüedad en su trabajo de 1939 *Ambiguity in Greek Literature. Studies in Theory and Practice*; más recientes son las colecciones de estudios editados por Irène Rosier en 1988, *L'Ambiguïté. Cinq études historiques* y *Ambiguïté, paraphrase et langage en acte*, o la colección editada por Louis Basset y Frédérique Biville en 2005, *Les Jeux et les ruses de l'ambiguïté volontaire dans les textes grecs et latins*. A estos y otros trabajos se une ahora el presente volumen en el que colaboran destacados helenistas y latinistas para proponer distintas y originales perspectivas.

Las tres primeras intervenciones tratan sobre el concepto mismo de ambigüedad: en su estudio «Du latin *ambiguus* a l'ambiguïté des linguistes» (pp. 9-22), Alain Christol describe un panorama completo de la evolución del concepto «ambigüedad» desde el griego ἀμφιβολία. Christol centra la atención en la etimología del término *ambiguus* y en las definiciones aportadas por la tratadística; de la Antigüedad clásica pasa a la lingüística moderna y a la distinción fundamental que ésta elabora entre ambigüedad léxica y la ambigüedad sintáctica. El punto central del artículo es, no obstante, la defensa de lo ambiguo como propiedad necesaria de las lenguas naturales: la búsqueda consciente de lo ambiguo es inherente, por ejemplo, al lenguaje oracular, pero también al humor o la poesía. La segunda intervención, «Aristote *Rhétorique* 1407b 11-18: la critique d'une phrase ambiguë d'Héraclite» (pp. 23-38), Angelo Giavatto analiza el citado pasaje en el que Aristóteles critica la oscuridad del incipit de la obra de Heráclito. De Aristóteles se pasa, en el tercer estudio de este compendio, al análisis del *De Dialectica* de san Agustín: Alessandro Garcea titula su intervención «Saint Agustin, les *univoca* et l'ambiguïté universelle des mots» (pp. 39-48) y en ella explica cómo el autor cristiano defendía la tesis estoica de *omne uerbum ambiguum*, haciendo de los *uniuoca* (συνώνυμα) la base para la demostración de esta tesis.

Las tres intervenciones siguientes desarrollan aspectos relacionados con la ambigüedad léxica. La profesora Michèle Fruyt, en «L'ambiguïté lexicale: quelques réflexions sur le latin» (pp. 49-56), estudia cómo, según la realidad extra-lingüística denotada, ciertas similitudes fonéticas entre palabras se mantienen en el léxico ya que

no interfieren en la comunicación, mientras que otras acaban siendo tan molestas que conllevan que se las evite o, incluso, que se las modifique. En el siguiente artículo, «*Ambiguus, ambiguitas, anceps, utroqueuersus* dans le vocabulaire de l'ambiguïté» (pp. 57-64), Claude Moussy revisa los diferentes términos empleados por la tratadística latina: para la ambigüedad de las palabras consideradas en sí mismas, a los habituales *ambiguitas* y *ambiguus*, se añade el adjetivo *anceps*, así como el adverbio *utroqueuersus* para designar el «doble sentido» de algunas palabras. En el siguiente estudio, «L'ambiguïté dans les Verrines: du verrat au sanglier» (pp. 65-80), Benjamín García Hernández reflexiona acerca del valor polisémico del sintagma *ius uerrinum* en el discurso *In Verres* de Cicerón: se trata de un juego de palabras que se apoya en la ambigüedad del sustantivo *ius* —‘derecho’, pero también ‘salsa’, ‘caldo’— y del adjetivo *uerrinum*, derivado del nombre propio *Verres* —que también significa ‘verraco’—. El autor defiende que *ius* como fórmula jurídica y *ius* como receta culinaria proceden de una misma palabra polisémica y no de dos palabras homónimas.

A continuación se suceden dos intervenciones que profundizan en aspectos relacionados con la ambigüedad de tipo sintáctico. Bernard Bortolussi, en «Phénomènes d'ambiguïté syntaxique dans la proposition infinitive» (pp. 81-92), va desglosando los diferentes aspectos relativos a la «ambigüedad *per accusativum*», denominada así por los gramáticos latinos: las propiedades léxico-semánticas y la pragmática (el contexto del enunciado) permiten que esta ambigüedad no sea efectiva mas que muy raramente. La segunda de estas intervenciones está a cargo del profesor Mauro Lasagna: «Les relatives latines avec l'infinitif, un cas d'ambiguïté syntaxique?» (pp. 93-102) y trata sobre la ambigüedad funcional y estructural de la oración relativa «*Verschränkung*» (una oración de relativo entrelazada a una de infinitivo). En latín, esta construcción sintáctica tiene pocas restricciones de uso, a diferencia de lo que sucede en las lenguas modernas, en las que se da una cacofonía intolerable al superponerse dos proposiciones provistas de demarcador.

Maria Antonietta Codecà y Anna Maria Orlandini intervienen de forma conjunta en «L'*ambiguitas* des réponses oraculaires» (pp. 103-112), que versa sobre el papel de la pragmática en los casos de ambigüedad. El objetivo de estas profesoras es el de estudiar las características de la ambigüedad en un corpus de respuestas oraculares transmitidas por la tradición literaria: la omisión de una referencia esencial, el empleo de antropónimos con varios referentes posibles, la confusión entre nombres propios y comunes, etc., son algunos de los elementos que provocan ambigüedad en este tipo de textos.

La ambigüedad es también un aspecto que define el lenguaje teatral, lenguaje que nace en función de la escena. De esto se ocupan las dos últimas intervenciones de este libro: Angela Maria Andrisano, en «Les Érinées ἔπτεροι, une épithète ambiguë chez Eschyle *Eum.* 51» (pp. 113-120) se centra en la ambigüedad de un epíteto empleado por Esquilo como atributo de las Erinias: ἔπτεροι. Vinicio Tammaro, por

su parte, en «Quelques ambiguïtés chez Aristophane» (pp. 121-126), analiza la ambigüedad léxica en la obra de Aristófanes y el marcado efecto cómico al que ésta da lugar gracias, por lo general, al efecto sorpresa.

En suma, el presente volumen aporta una serie de acercamientos originales al complejo fenómeno de la ambigüedad y nos ofrece una visión amplia y variada de sus múltiples manifestaciones. Se insiste fundamentalmente en la caracterización positiva de este fenómeno lingüístico como elemento enriquecedor de la lengua, oponiéndose así a la tendencia predominante en la tratadística occidental que tan sólo ha querido ver en la ambigüedad un error o defecto lingüístico a evitar.

CECILIA MEDINA LÓPEZ-LUCENDO
Universidad Complutense de Madrid

LA FAUCI, NUNZIO Y PIERONI, SILVIA, *Morfosintassi latina. Punti di vista*. Collana Progetti Linguistici, Pisa, ETS, 2007, 111 pp.

Sus autores han reunido en este volumen cinco trabajos anteriormente publicados, y ahora adaptados o actualizados para la ocasión, con una bibliografía conjunta final (pp. 97-108). El título de la monografía es lo suficientemente amplio y genérico como para dar cuenta de la diversidad temática de los trabajos reunidos, por más que sus autores, en un breve prólogo (pp. 7-8), intentan justificar un hilo conductor común (el latín y su proyección romance) en unas contribuciones que no son resultado de la aplicación dogmática de una escuela teórica concreta (aunque sean recurrentes planteamientos de la Gramática Relacional como, por ejemplo, la dicotomía sujeto inicial frente a final, o se formulen con frecuencia oposiciones binarias y rasgos distintivos), sino más bien «appunti di una riflessione cui il latino funge da occasione» sobre temas que pueden suscitar interés por igual para la lingüística general, románica o clásica.

Reunir en un solo volumen trabajos ya publicados, a veces de difícil acceso, permite además valorar, en una visión de conjunto y por acumulación, el *modus operandi*, la forma de investigar determinadas cuestiones por parte de cada autor. Porque, desde esta perspectiva, sí se puede hablar de coherencia y unidad (conceptual y metodológica) en los trabajos respectivos de Pieroni o La Fauci: la primera aborda tres temas centrales de los pronombres latinos en los que se hace evidente la interdependencia entre sintaxis, semántica y pragmática; el segundo comenta, con originalidad no exenta de polémica, dos aspectos centrales de la morfosintaxis latina (la declinación y las perífrasis verbales) en su evolución a las lenguas romances.

Pero es, en último término, el interés de cada trabajo, que paso a comentar brevemente, el que justifica sobradamente la oportunidad misma de esta monografía.

Así, en «Dimostrativi e “ego” fissile» (pp. 9-25)¹, Pieroni recuerda, de entrada, los diversos tratamientos que han merecido los demostrativos desde la gramática tradicional hasta la lingüística actual: la oportunidad de considerarlos o no «pronombres», la búsqueda de una simetría entre el sistema demostrativo y el de los pronombres personales, la atribución a los demostrativos de una semántica fundamentalmente espacial (en relación con el parámetro de la distancia) o, en fin, la consideración del contexto comunicativo y de la interacción de los participantes en un acto de habla concreto. Es desde esta última perspectiva como la autora aborda el análisis de *hic*, *iste*, *ille* y pone de manifiesto cómo los conceptos de espacio, distancia y persona no son suficientes para dar cuenta de los valores funcionales de los demostrativos latinos. Sin poder entrar en el detalle de su argumentación y en el comentario mismo de los 15 ejemplos analizados, la autora acaba postulando un sistema basado en oposiciones binarias y privativas: *iste* (correlativo) se opondría globalmente a *hic-ille* (no correlativos), y éstos, a su vez, se diferenciarían entre sí por su carácter «egocéntrico» (*hic*) o no (*ille*).

En «Soggetto e riflessivo» (pp. 27-39)², Pieroni muestra hasta qué punto la noción tradicional de sujeto gramatical y los límites estrictos de la oración resultan insuficientes para explicar en determinados casos el antecedente del reflexivo latino *se*. La autora recuerda los intentos de explicación de estos desajustes (a partir de la noción vaga de «sujeto lógico» de la gramática tradicional, o de las consideraciones semánticas y pragmáticas más recientes, en las que el papel de Agente, por un lado, y los conceptos de Tema y Tópico, por otro, se muestran relevantes), antes de abordar el análisis de los casos más representativos en los que el antecedente del reflexivo (directo o indirecto) no coincide estrictamente con el sujeto gramatical en latín. Para su análisis, que pretende ser morfosintáctico, Pieroni establece una dicotomía previa entre sujeto inicial («primo soggetto») y final, pero entendiendo el concepto de «sujeto» de forma prototípica, como un conjunto de rasgos o propiedades que en mayor o menor medida cumplen después los ejemplos concretos en cada caso. Formulada en otros términos, podría decirse que, si el ser antecedente de un reflexivo se considera interlingüísticamente un rasgo característico del sujeto, en aquellos casos en los que aparentemente eso no ocurre el antecedente del reflexivo latino presenta en realidad

¹ Publicado antes, en una versión algo más extensa, con el título «Per un ordinamento paradigmatico dei dimostrativi», en R. Oniga y L. Zennaro (eds.), *Atti della «Giornata di Linguistica Latina»*, Venecia, 2006, pp. 179-201. Accesible en <<http://hdl.handle.net/10278/259>> (13/09/2010).

² Recoge, con algunos cambios, las ideas de su comunicación en el XI Coloquio Internacional de Lingüística Latina: «First subject and clause structure: a morphosyntactic hypothesis on the control of reflexives», en A. M. Bolkestein *et alii* (eds.), *Theory and description in Latin Linguistics*, Ámsterdam, 2002, pp. 273-287.

muchas características asociadas a un sujeto prototípico: es el Agente o participante más privilegiado, el Tópico de la predicación, etc.

En «*Ipse: interdipendenze sintattiche*» (pp. 41-64)³, Pieroni sostiene que *ipse*, como sus correspondientes en otras muchas lenguas, configura una categoría específica (aunque con límites difusos con la anáfora, los adjetivos o las partículas focalizantes) como operador de identidad o intensificador, en la que resulta pertinente, además de su empleo nominal o pronominal, la distinción entre un *ipse* inclusivo ('incluso, también') o exclusivo ('él y no otro'). La aportación fundamental del trabajo es la relación que *ipse* establece con las funciones gramaticales (la de Sujeto sobre todo) y con la categoría de Persona. En efecto, al menos en el corpus analizado (Plauto, César y Cicerón), se observa que (a diferencia de los pronombres personales y demostrativos), cuando *ipse* se asocia a una forma (pro)nominal explícita puede desempeñar cualquier función sintáctica independientemente de la persona gramatical a la que remita; pero, en ausencia de una forma (pro)nominal a la que asociarse, *ipse* presenta una relación privilegiada con la función sintáctica de (*primo*) sujeto y restringe su interpretación semántica al valor exclusivo o de antítesis.

La primera de las contribuciones de La Fauci («*Dinamiche sistematiche: scomparsa della declinazione*», pp. 55-64)⁴ reabre el viejo debate sobre las causas de la desaparición de la declinación latina en su paso a las lenguas romances, una simplificación parcial de la estructura gramatical a la que habrían contribuido confusiones fonéticas, un nuevo orden de palabras y la concurrencia de los giros preposicionales. El autor adopta el presupuesto previo de que la categoría de Caso no determina la estructura sintáctica (como los casos profundos de Fillmore), sino más bien al contrario: es la estructura sintáctica, organizada autónomamente, la que determina el Caso, entendido éste como categoría funcional de la que los casos morfológicos (nom., acus., etc.) son meros accidentes o expresiones formales. Más allá de la discusión puntual de algunas de sus afirmaciones (por ejemplo, que los giros preposicionales tienen un papel marginal en las relaciones sintácticas del latín) o de la caracterización de los casos latinos sobre la base de rasgos distintivos (+/- extranuclear, +/- adnominal, +/- adverbial), La Fauci matiza la importancia de los factores esgrimidos tradicionalmente para dar cuenta de la pérdida de la declinación latina y, sobre todo, la relación de causalidad establecida entre ellos: en último término, según él, lo que se habría producido es un cambio de la antigua oposición tipológica Nominativo/Acusativo por una nueva Activo/Estativo.

³ Adaptación, abreviada, de «*Ipse: relationship with grammatical function and person*», en G. Purnelle y J. Denooz (eds.), *Ordre et cohérence en latin. 13^e Colloque international de linguistique latine*, Ginebra, 2007, pp. 153-163.

⁴ Publicada previamente en *Vox Romanica*, 60, 2001, pp. 15-24, con el título «*Quel participiaccio brutto della declinazione scomparsa*».

Cierra la monografía un extenso trabajo («Dinamiche sistematiche: perifrasi perfettive e futuro sintetico», pp. 65-93)⁵, no siempre de fácil lectura, sobre otro tema central como es el nacimiento en las lenguas romances de las perífrasis perfectivas y del futuro sintético, a partir de una reformulación de los conceptos mismos de gramaticalización y reanálisis (Benveniste). Por un lado, *sum* y *habeo* se consideran expresión léxica de la auxiliaridad en construcciones sintácticas en las que el predicado es una forma nominal y se oponen entre sí desde un punto de vista diatético: *sum* sería el término marcado en la oposición construcciones medias/no-medias, frente al carácter marcado de *habeo* (tanto en *tres filias habeo* como en *occasionem habeo*), hasta llegar a configuraciones del tipo *episcopum inuitatum habeo*. Por otro, en el caso del futuro sintético, se analizan las distintas fases de un proceso en el que *habeo* comienza funcionando como auxiliar de una predicación nominal (el infinitivo) hasta situaciones puente en las que el valor diatético de *habeo* se neutraliza y el infinitivo se convierte en la realización verbal de la relación predicativa, lo que explicaría en última instancia la génesis de la forma sintética románica *invitaré* a partir de *inuitare habeo*.

JOSÉ MIGUEL BAÑOS

Universidad Complutense de Madrid

III. LITERATURA Y FILOSOFÍA

POCIÑA, ANDRÉS Y LÓPEZ, AURORA (eds.), *Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa, cine ante un mito clásico*, Granada, Universidad, 2008, 650 pp.

Como dice el título, nos hallamos ante un libro colectivo, editado por los profesores Andrés Pociña y Aurora López, también autores de partes del mismo. Trata del mito de Fedra de la Antigüedad griega y latina a nuestros días. Prescinde de precedentes anteriores en el llamado tema de Putifar, que subyace al menos a la Fedra del segundo Hipólito de Eurípides.

Nosotros sólo reseñamos aquí la parte del libro que corresponde a la época de la que se ocupa esta revista, la Antigüedad clásica. Pero señalamos que el libro en su conjunto ofrece una visión muy lograda de los numerosos tratamientos del tema en las literaturas modernas, a partir de los tratamientos antiguos de Sófocles, Eurípides

⁵ Publicada con el mismo título en Oniga y Zennaro (eds.), *Atti della «Giornata di Linguistica Latina»*, pp. 101-131. Accesible en lear.unive.it/bitstream/10278/256/1/Atti-3-5-sLa_Fauci.pdf (13/09/2010).

(dos *Hipólitos*, como se sabe), Séneca y sus continuadores (en la *Odisea* hay una aparición mínima de Fedra [*Od.* XI 321]).

Trabajo difícil el que ha correspondido a José Vicente Bañuls y Patricia Crespo sobre la *Fedra* de Sófocles, a la que intentan un acercamiento a partir de los fragmentos conservados del propio poeta (adicionados con un pasaje de la *Electra* que se dice procedente de la *Fedra*), de los dos *Hipólitos* de Eurípides y el de Séneca, de pasajes que con mayor o menor similitud se aducen del *Áyax*, las *Traquinias* y el *Edipo Rey* de Sófocles (entre otras tragedias), de relieves sepulcrales en que una mujer lleva a Hipólito una tablilla que éste rechaza y de propuestas de varios filólogos.

Es una elucubración laboriosa, no fácil de seguir. Los autores, tentativamente proponen escenas en que, muerto supuestamente Teseo, Fedra propone a Hipólito (directamente o a través de una tablilla) unirse a ella en matrimonio: bien para que el poder no se les escape, bien con motivación erótica. Teseo retorna y siguen escenas de reproche a Hipólito o Fedra, con funestos resultados por su desacierto y ambición o incluso con el tema del incesto. Pero también Teseo se ha equivocado con su arrebato y se hace reproches a sí mismo. El tema del fatal triángulo, con los errores y sus resultados trágicos, queda en todo caso abierto.

Más amplio es el tratamiento del tema en Eurípides, con sus dos *Hipólitos*, el «velado» o I (en que Fedra se declaraba directamente a Hipólito) y el «coronado» o II, el conservado, en que Eurípides produjo una versión más púdica: fue la imprudencia de la sirvienta la culpable. Para empezar, esto se acepta generalmente, pero queda el problema de la cronología relativa con la *Fedra* de Sófocles.

Aquí el estudio se centra en la obra conservada, y concretamente sobre los tres puntos siguientes, tratados por autores diferentes: el de la presencia de la retórica contemporánea (Milagros Quesada), el de «Ecos de un escándalo» (Maria de Fátima Silva), el de «Dioses y hombres» (Maria do Céu Fialho). Son tres buenos estudios en que se destacan sobre todo, respectivamente, los elementos retóricos en el agón Teseo/Hipólito; los ecos del escándalo (en Aristófanes y en los tópicos sobre las mujeres) sobre la huella de los mitos eróticos en torno a las reinas cretenses; y la insinuación de que en los temas de Afrodita y Ártemis, de las mujeres de los coros, de Hipólito y Teseo, no todo es tan tajante, hay un pensamiento más flexible, una crítica de las posiciones extremas.

A partir de aquí siguen una serie de capítulos de autores diferentes que estudian diversos personajes del mito, sobre todo Fedra y la Nodriza, en relación con temas como el carácter primario y explícito o no del amor de la primera, la posición de la Nodriza y de Hipólito, etc.: temas en que a veces es difícil decidir si se trata de innovaciones introducidas por nuevos poetas, sobre todo Séneca y Ovidio, o viene de uno u otro de los precedentes griegos, incluidas tragedias perdidas, lo que hace el resultado incierto. En el caso de Séneca se añade el problema de en qué medida

interviene su filosofía. En todo caso, son evoluciones que anuncian las que vendrán luego en la modernidad.

Por ejemplo, Aurora López habla de «Amor y Culpa en Fedra. Eurípides, Séneca, Racine». En el primero, insiste, el amor es tratado como una enfermedad que la hace atender contra la conducta tradicionalmente exigida a las mujeres: bien cierto, habría que añadir que esta es la visión presente habitualmente en los médicos griegos. Y yo añadiría que es la prácticamente traducida de Eurípides en *La Celestina*, cosa no sabida por los intérpretes de esta obra, cf. mis «Orígenes del teatro español en Salamanca», en *Salamanca y la Literatura*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1996, p. 36. Y me sumaría a la interpretación de la autora sobre la interiorización del drama en Séneca (cf. p. 154 ss.).

Signe el estudio de «La Fedra de Ovidio» (M. C. Álvarez Morán y R. M. Iglesias). Aquí, como bien ven las autoras, la heroína es asimilada a otras heroínas eróticas de las *Heroidas*. Únicamente, la aproximación de la nodriza al papel de la alcahueta no hace más que desarrollar el que desempeña en el *Hipólito* II de Eurípides (como se hizo también en *La Celestina*).

Pero la *Fedra* de Séneca crea muchos más problemas, así los que estudia G. Gilberto Biondi, «La *Fedra* di Seneca fra colpa e innocenza» (p. 195 ss.). O Aurora López, «La *Fedra* de Séneca, una ruptura del prototipo» (p. 251 ss.): Séneca ofrece modelos negativos, la *saeua nouerca* (reprendida por la nodriza con máximas senecanas), la mujer vencida por el dolor. Este tema, el influjo del tema en Séneca es objeto de un enjundioso estudio de Jesús Luque Moreno, «La *Fedra* de Séneca. Mito y doctrina» (p. 215 ss.).

En fin, en la Antigüedad hay todavía un derivado de la tradición del tema de la mujer de Putifar, de que hemos hablado. Me refiero al estudio de Andrés Pociña, «De la tragedia al cuento: la madrastra enamorada en *El asno de oro*» (p. 269 ss.). Es la historieta de Apuleyo (*Met.* II 10-12), la de la madrastra enamorada, que primero se califica de trágica, pero luego termina bien y produce cuentos folclóricos.

Como se ve, son ricas las variantes del tema de Fedra en la Antigüedad clásica, anuncian otras muchas en los siglos venideros.

FRANCISCO R. ADRADOS

LAPLACE, MARCELLE, *Le roman d'Achille Tatios. «Discours panégyrique» et imaginaire romanesque*, Berna, Peter Lang, 2007, 797 pp.

Dados el espacio de que disponemos y el volumen de esta monografía, esta reseña ha de ser mucho más limitada de lo deseable, por lo que nos centraremos sobre todo en la metodología, sin que puedan discutirse otros aspectos concretos que suscitan

numerosos interrogantes. Y es que, como es habitual en el consumidor compulsivo, la autora del volumen no escatima el uso, ¿por qué no decir el abuso?, del papel: si su libro físicamente llena unas ochocientas páginas, ya sus «Préliminaires» ocupan diecinueve y su «Introduction» treinta y seis. Laplace (L.) pretende demostrar la tesis de que la escritura de Aquiles Tacio no sólo es intensamente retórica (y esto lo suscribe quien fue su traductor hace años), sino que responde a los usos y fines específicos del «discurso panegírico», cuya definición no está clara, puesto que en ella se enfrentan distintas concepciones (la gorgiana, la platónica, la isocrática, la de Hermógenes...). L. lleva aproximándose a este tema al menos desde 1992, como el lector, si no lo sabía, puede comprobar en la bibliografía aportada. Y esta dedicación alcanza aquí un grado de exhaustividad que nos parece excesivo. Y, como se trata justamente de ser exhaustivo, ya en las páginas preliminares se nos habla de la personalidad del autor, los problemas de su cronología, etc., se traen a colación los conocidos hechos históricos acerca de los Vaqueros y Avidio Casio (evidente «substrat» del relato, según L.) y se concluye que, como ya afirmara Bowie (cf. p. 16 y n. 69), debemos movernos cronológicamente en el último cuarto del II d. C. Pero es en la «Introduction» donde por fin entramos en materia, con la discusión sobre la entidad debatida del «discurso panegírico», el cual, postulado como la base de la novela, nos fuerza a una visión del texto de Aquiles Tacio, y nos tememos que de buena parte del género, que no podemos sino juzgar como demasiado limitada y, francamente, muy empobrecedora. Todo lo cual no quita para que se le reconozca el meritorio esfuerzo, la erudición derrochada y la coherencia de su exposición. Las preguntas son, pues: ¿hasta qué punto este trabajoso empeño merece la pena? Y ¿en qué contribuyen estas casi ochocientas páginas a nuestro mejor conocimiento de Aquiles Tacio en particular y, más allá, al del género novelesco griego? Porque L. no sólo había visto ya con una perspectiva semejante a Heliodoro (1992), a Caritón (1997), incluso sorprendentemente a Jenofonte de Éfeso (1994), sino que aquí dedica varias páginas a Longo, lo que se explica porque éste es «l'exemple le plus pur de l'esthétique du "discours panégyrique platonicien" telle que l'entend Hermogène» (p. 40). Y, así, una faceta variable del género aparece como su esencia y no simplemente una cuestión ligada a la forma en que el género, como era inevitable en su época, se manifiesta. Lo que explica, por ejemplo, que no se cite a Antonio Diógenes y que Jámblico tenga sólo dos breves menciones, y en concreto para asociarlo (p. 43, n. 72) con Heliodoro por su dependencia, nada fácil de demostrar, de la combinación del discurso panegírico al modo platónico y el isocrático. Y todavía tenemos una tercera pregunta: la de por qué L. se afana en reducir la retórica novelesca al «discurso panegírico», con las dificultades que esto implica, y no apela simplemente al *genus demonstratiuum*, por no decir a la retórica artística en general, cuya relación con la novela fue subrayada ya por Rohde y se ha repetido en muy diversas ocasiones y por muy diferentes estudiosos. Y esto lo decimos porque ya en su artículo previo sobre Jenofonte de Éfeso,

tomado como ejemplo más claro, pudieron apreciarse algunos problemas de este tipo de análisis y de la metodología aplicada: ahí el discurso panegírico aparecía sólo en el título y en las últimas líneas, en tanto que el cuerpo del artículo estaba dedicado al examen de la didáctica erótica, tal como se concibe en el género. Y, añadamos, había ya afirmaciones extremadamente polémicas, como la de que el contenido de este relato respondía al del exvoto depositado por los protagonistas en Éfeso, lo que debía tener relación con el estilo «lapidaire» del texto, y, así, hasta ligar las demás novelas bajo el principio de que de algún modo todas remiten a alguna clase de testimonio físico (p. 441 y n. 3) y ésta en particular como subordinada a «la notion de fête», representativa a su vez «de l'expérience intérieure d'une vie de couple» (p. 445), conclusiones ambas difícilmente digeribles.

En este libro el papel del omnipresente discurso panegírico se refleja especialmente, como era de esperar, en las descripciones, es decir, en la expresión epidíctica, lo que supone forzar las respectivas definiciones (pp. 61-164) y nos lleva, creemos que muy dudosamente, a las concepciones platónico-isocráticas, aquí unidas, pero que le permiten a la autora, siempre propensa a engrosar su texto, hacer excursos sobre los viajeros narradores desde Odiseo hasta Pausanias con el pretexto de examinar el inicio del relato de Aquiles Tacio (p. 67 ss.), o, con un ejemplo más restringido, pero metodológicamente significativo de los procedimientos de L., acerca de cómo Clitofonte narra sentado «sur un siège bas (θώκου χαμαιζήλου)» en 1.2.3, como un posible eco platónico o bucólico (nosotros diríamos más bien lo segundo), y la comparación con las posturas físicas de otros narradores a lo largo de la literatura griega (p. 80 ss.), todo lo cual se nos antoja de una señalada irrelevancia, pero coherente con el amor de L. por los símbolos y las alegorías.

Estamos, efectivamente, ante una metodología que ya se intuía en esos artículos previos y que nos atrevemos a calificar de impresionista, lo que viene a significar, por ejemplo, que en cualquier página podemos encontrar una variedad de citas, por lo demás hábilmente seleccionadas, que pueden dar lugar a la impresión de que se está demostrando alguna afirmación, cuando no es así, sino que esas citas forman, como la cola del pavo real, un decorado, pero no suelen probar nada, y esto en buena parte porque no sería fácil demostrar tantas afirmaciones arriesgadas, si no gratuitas. De ahí la presencia habitual de excursos, de asociaciones con gran frecuencia artificiosas y de comparaciones e interpretaciones alegóricas, que no constituyen un instrumento aceptable si queremos practicar una ciencia rigurosa: por ejemplo, cuando se escribe (p. 181) que «le dialogue entre Satyros et Clitophon est comparable à celui qui réunit à Sidon l'auteur-narrateur et Clitophon» y se nos habla de «signal spéculaire», de «effet de miroir» y otras entelequias, hasta concluir, como nos temíamos, que «la scène avec Satyros dans le parc est la mise “en abyme” de celle qui se déroule à Sidon...». O la comparación elegante, pero bastante inane, entre el ave fénix y el elefante, con ocurrencias como que la larga gestación del segundo sería

una alusión caricaturesca a «des auteurs de discours politiques modelés sur le *Panegyrique* d'Isocrate» y, de otra parte, a los filósofos herederos de Sócrates, por ser éste «le silène cachant un intérieur divin», según la conocida ocurrencia del Alcibíades platónico (p. 104 s.). O, por aducir todavía unas pocas más, cómo en el episodio de la muerte de Caricles hay unas claras similitudes con el símbolo equino del deseo en el *Fedro* platónico (p. 288). O cómo el «enjambre de palabras» que constituirá el relato de Clitofonte suscita, más allá de su calidad de alusión literaria (a Pl., *R.* 450b), una etérea relación con expresiones de Esquilo y Sófocles (p. 415), y de ahí que ese dicho en boca del narrador-protagonista «suggère un contenu divers, irréal et mythique, issu de la Mémoire de la tradition autant que de la mémoire personnelle de Clitophon» (!). O que Mélite es un trasunto de Circe, Medea y Fedra (p. 561 ss.). Un tema tan complejo en el género y que hemos estudiado en diversos lugares, el del amor homosexual (mejor, pederástico), lleva a otra conclusión digna de citarse, la de que éste, al contravenir «l'harmonie des dissemblances», participa «des maux de la discorde, telles la guerre et la tempête» (p. 278), las cuales, el lector lo sabe bien, corresponden a tópicos del propio género, pero que aquí constituyen en su conjunto un tema que, al parecer no agotado aún, se prolonga en el capítulo siguiente en las dimensiones trágicas de los «amours masculins», que, según L., serían incompatibles con el concepto de la amistad, lo que no casa bien con el hecho de que el «amigo» del héroe provenga usualmente de ese denostado ámbito sexual. En fin, sólo unas muestras de cómo la investigación filológica puede llegar a ser pura pirotecnia.

La parte V parece ser el núcleo duro del libro, aunque esto el lector no lo descubra fácilmente. Ahí el mito «aristofánico»-platónico del *andrógino* explicaría lo que en las novelas y no sólo en Aquiles Tacio es la esencia del esquema argumental: el enamoramiento, las separaciones... Y, así, hasta afirmar con una desenvoltura ya habitual que el mito platónico «fournit la trame du récit de Clitophon» (p. 416).

La bibliografía es selectiva, excepto para la producción de la propia autora. Hubiera sido útil un índice de autores modernos citados, y así sabríamos por ejemplo y ahorrándonos esfuerzos el escaso uso del libro bien conocido de S. Bartsch (1989), el cómo no le resultan satisfactorias las posiciones de H. L. Morales (2004) o, ya sin necesidad de tal índice, en el caso de mis publicaciones sobre muchos temas tocados en este libro, que para L. simplemente éstas no existen: tal vez la razón sea no la mera ignorancia sino la incompatibilidad radical de nuestros métodos.

MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ
Universidad de Sevilla

GRAVERINI, LUCA, *Le Metamorfosi di Apuleio. Letteratura e identità*. Arte Spazi Scritture, 5, Pisa, Pacini Editore, 2007, X + 260 pp.

Las *Metamorfosis* de Apuleyo (mejor conocidas en nuestra tradición como *El asno de oro*, el título que documenta san Agustín) es la única novela latina que ha llegado entera hasta nosotros y una de las obras literarias de la Antigüedad más atractivas para el lector moderno. Sobre ella el profesor Graverini ha escrito un libro «útil y dulce».

El libro resulta en parte de la reelaboración de varios trabajos previos (pp. VIII-IX). El capítulo más novedoso es el segundo, también el más extenso y el más relevante, dado que se refiere a aspectos interpretativos centrales para la lectura de la novela.

En la «Premessa» (pp. I-X), el autor resume el estado de la cuestión en torno a la interpretación del mensaje de las *Metamorfosis*, cuya elaborada ambigüedad ha mantenido siempre dividida a la crítica. El primer capítulo («Una poética “dolce”», pp. 1-55) se centra en las primeras palabras del prólogo como pasaje clave para la interpretación de la obra: *At ego tibi sermone isto Milesio uarias fabulas conseram auresque tuas beniuolas lepido susurro permulceam ... ut mireris* (*Met.* I 1-3). El profesor de Arezzo expone toda una red de alusiones, intertextos y lugares paralelos (Homero, Platón, Calímaco, Virgilio) para extraer las implicaciones de esta declaración programática: el prólogo anuncia, sí, una narración ficticia compuesta en un estilo apropiado para el embelesamiento, pero al mismo tiempo esta promesa de deleite comporta implícitamente una llamada a la precaución, la misma de Odiseo ante el canto de las sirenas o la de Sócrates y Fedro ante el canto de las cigarras. El final del capítulo aborda las posibles relaciones de este prólogo con los supuestos prólogos de las obras perdidas que ejercieron una influencia más directa sobre la novela de Apuleyo, las *Metamorfosis* de Lucio de Patras y las *Historias milesias* de Aristides de Mileto. Es ingeniosa y sugerente la hipótesis de una relación entre el posible prólogo de Aristides y el exordio del *De laudibus Constantini* de Eusebio de Cesarea (pp. 51-52).

El siguiente capítulo, el de mayor alcance («Storie da vecchie e piaceri servili», pp. 57-149), propone una refutación parcial de la tesis del influyente libro de J. J. Winkler (*Auctor and Actor: A Narratological Reading of Apuleius's The Golden Ass*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1985), según la cual la narración de Apuleyo constituiría un relato aporético, es decir, compuesto deliberadamente sin ninguna solución interpretativa posible. De esta tesis derivan interpretaciones más recientes que tienden a una lectura de la novela como sátira de la credulidad religiosa. Graverini debilita de forma convincente los argumentos habituales en los que se sustentan esas tesis, en especial el de la imagen presuntamente satírica que cierra la novela, la de la cabeza rapada de Lucio, que el autor italiano parangona con la calvicie proverbial de Sócrates (p. 95).

A continuación, dentro del mismo capítulo, desarrolla los indicios internos que pueden animar a una lectura «seria» de las *Metamorfosis* (pp. 99-149), con lo que hace honor al profesado platonismo del filósofo de Madauros. Su argumentación está construida en torno a la expresión *anilis fabula* (que introduce la historia de Cupido y Psique y por tanto puede aplicarse también a todo el conjunto de la novela). Graverini traza la historia de esta juntura en la tradición filosófica (Platón) y satírica (Horacio), y llega a la conclusión de que se utiliza como marca irónica para introducir una historia sin pretensiones formales (en el sentido de que no es un discurso filosófico o poético «formal» sino una ficción narrativa, pp. 114-115), pero de contenido sabio. Ahora bien, más allá de mencionar la importancia del motivo de los «placeres serviles» (en varias ocasiones y desde el título del capítulo), Graverini no profundiza en los detalles de su lectura de ese contenido.

La última parte todavía del segundo capítulo (pp. 132-147) explora las paradojas que pueblan la novela. Para explicarlas recurre a la figura tradicionalmente paradójica de Sócrates, una presencia central en las *Metamorfosis*, de forma explícita e implícita: el aspecto ridículo de Sócrates contrasta con su sabiduría profunda.

El tercer capítulo («Metamorfosi dei generi», pp. 151-185) identifica la operación literaria que caracteriza a la novela de Apuleyo en su relación con los otros géneros: la «extremización paródica». Graverini detecta la sistemática parodia de motivos filosóficos, épicos, historiográficos y dramáticos como base del lenguaje artístico de las *Metamorfosis*.

«Grecia, Roma, Africa» (pp. 187-232), el último capítulo, queda algo desvinculado de los anteriores (corresponde a la «identità» mencionada en el título). Está dedicado a analizar la imagen que transmite la novela de Apuleyo de las relaciones entre Grecia y Roma, cuyas lenguas constituyen el declarado bilingüismo del madaurense, así como en qué medida está presente África en la obra, su tierra natal. Corinto y Cartago se presentan como símbolo de lo que podríamos llamar una «romanización universalista».

Las consideraciones de índole textual juegan un papel de poco relieve para las intenciones de este libro; pese a ello, resulta algo llamativo que el autor utilice para las citas el texto establecido por Robertson (*Apulée, Les Métamorphoses*, I-III, París, Les Belles Lettres, 1940-1945 [1971-1972⁴]) y prescindiera totalmente, sin mencionarla siquiera, de la última edición crítica completa de la novela de Apuleyo, aparecida hace algunos años en la reconocida colección española de textos clásicos editada en el centro de investigación donde escribo esta reseña (J. Martos, *Apuleyo. Las metamorfosis o El asno de oro*, I-II, Madrid, CSIC, 2003), edición crítica que, como es sabido, además de la más reciente es la más cercana a los manuscritos de todas las que existen (cf. E. J. Kenney, «A Conservative *Golden Ass*», en *The Classical Review (New Series)*, [2005], 55, pp. 149-152). En una ocasión, además, la decisión de Graverini comporta alguna consecuencia interpretativa: en p. 182 tiene cierta

importancia para la argumentación una adición conjeturada por van der Vliet que acepta Robertson.

Por lo demás, la elegante escritura del profesor Graverini, patente ya en un momento tan literario como el de los agradecimientos (pp. IX-X), hacen de su libro uno muy agradable de leer. Al margen de que se compartan o no sus propuestas hermenéuticas, que en un balance general al menos a mí, como lector de Apuleyo, me parecen equilibradas y justas, su trabajo resulta muy instructivo y una buena lección de filología clásica. Al repertorio de literatura secundaria (pp. 233-252) sigue un ilustrativo índice de pasajes citados (pp. 253-260) que da cabida a un amplio centenar de autores griegos y latinos, desde Homero a Focio y desde Ennio a Fulgencio (Homero, Platón, Virgilio y Horacio son los más citados, después del propio Apuleyo). De una forma muy auxiliar recurre también en su discurso a novelas contemporáneas (pp. 26, 34, 135, 223), e incluso una particular sensibilidad literaria lo lleva a intuir el parentesco entre Lucio y don Quijote (pp. 158 y 173).

De la cuidada producción, que alcanza hasta los mínimos detalles, sirva de muestra la ilustración de cubierta: un sileno músico con su calva coronada de laurel, montando un asno, en un fragmento de cerámica de la Magna Grecia de finales del siglo V a. C., contemporánea así de Sócrates y evocadora del bello pasaje en que Alcibíades, ebrio, lo compara con un sileno y con un músico (*Symp.* 215a-b).

PABLO TORIBIO PÉREZ
CSIC

RAFFAELLI, RENATO Y TONTINI, ALBA (a cura di), *Lecturae Plautinae Sarsinates XI. Mercator (Sarsina, 29 settembre 2007)*, Urbino, QuattroVenti, 2008, 117 pp.

Con escrupuloso respeto de la periodicidad anual que sus organizadores han marcado para esta serie y los encuentros científicos que la preceden, ve la luz la undécima edición de las *Lecturae Plautinae Sarsinates*, recopilaciones de trabajos en torno a una obra de la producción de Plauto. (Cuando esta reseña se escribe ha sido publicado ya el duodécimo volumen, dedicado a *Miles gloriosus*.) El trabajo que reseñamos es el resultado de la sesión dedicada a la comedia *Mercator*, tradicionalmente considerada como una de las menos logradas de su autor. Tras la presentación, a cargo de C. Questa, fecundo impulsor de los estudios plautinos en Italia, y R. Raffaelli, uno de los editores, más boletín informativo de la dos asociaciones que impulsan esta iniciativa —el CISP (Centro Internazionale di Studi Plautini) y el PLAVTVS (Centro di Ricerche Plautine, Sarsina-Urbino)— que auténtico preámbulo de la obra, se editan cinco de las seis intervenciones presentadas al mencionado encuentro, en el orden en que pasamos a comentarlas.

En primer lugar, Boris Dunsch plantea en «Il commerciante in scena: temi e motivi mercantili nel *Mercator* plautino e nell'*Emporos* filemoniano» (pp. 11-41) un exhaustivo análisis de la figura del comerciante, cuya importancia en esta comedia resulta indiscutible y que, a juzgar por otros títulos de la *palliata* y la *nea*, debía de ser un motivo plenamente integrado en el repertorio de la comedia. El autor, convencido de que el *mercator* constituye un tipo cómico más, que ha de ser integrado en la nómina de personajes con la misma entidad que un *leno* o un *danista*, aborda un concienzudo análisis de sus rasgos definitorios, a través de elementos propios de la trama, la definición de su atuendo o la impronta del pensamiento comercial en el empleo de lexemas definitorios. Hemos de decir que la hipótesis de partida, autónoma en sí misma, resulta, a nuestro juicio, exitosamente probada en su argumentación; sin embargo, las repetitivas alusiones a Filemón y a la comedia nueva en general, y el empeño de ver en *Mercator* un sustituto (casi diríamos que, para Dunsch, un sucedáneo) del *Emporos* del autor griego —obra de la que, salvo su alusión en el prólogo plautino, carecemos de datos fidedignos—, empañan en cierto modo los logros de este trabajo, que quedan supeditados a la tesis, erigida en prioridad, de que con *Mercator*, «la sua *palliata* forse più greca, Plauto ha conservato fedelmente tratti essenziali del suo originale greco e ha lasciato immutato il titolo, pur traducendolo in latino» (p. 41). La subjetividad de la que adolece esta «preocupación por los modelos», como se encarga de señalar R. Raffaelli en su contribución (p. 81), conduce muchas veces a resultados contradictorios. Y aunque se trate de una constatación manida a estas alturas, el hecho de que la *palliata*, tanto como la comedia nueva, se nutra de variaciones sobre un inventario fijo de tipos y situaciones dramáticas invita a realizar otro tipo de análisis en torno a los textos escénicos. Esta perspectiva, menos apegada a los estudios tradicionales sobre el comediógrafo, es la que afortunadamente adoptan otros trabajos de este volumen.

«I *vitia* dell'amore e i suoi *sodales* nel *Mercator* plautino» (pp. 43-58), a cargo de Giancarlo Mazzoli, se centra prioritariamente en el prólogo de la obra, uno de los más largos de la producción plautina, pronunciado por Carino, el joven enamorado. El pasaje analizado con todo pormenor es, concretamente, el catálogo de los males del amor (vv. 19-38), que actúa, a decir del autor, como prolepsis de la trama. Por su parte, Renato Raffaelli propone con «Sogni letterari e sogni teatrali» (pp. 59-81) un acercamiento al famoso sueño de *Mercator*, que ha interesado sobre todo por su dependencia (o autonomía) con respecto a un hipotético original. Tras demorarse en un prólogo en el que se toma como excusa el relato que Ovidio hace en sus *Metamorfosis* del mito de Alción y la visita de Iris al reino de los sueños, tan bello como quizá innecesario, se aborda el significado alegórico y la función dramática del mencionado sueño. La elucidación que de él hace Raffaelli, absolutamente convincente y elegantemente argumentada, lo concibe como una prefiguración, en sus líneas esenciales, de la trama de la comedia, pero sin influencia estructural en el desarrollo de

la misma. El hecho de que la interpretación de esa visión sea completamente opaca para quien la sueña, pero evidente para un espectador mínimamente versado en los argumentos típicos de la comedia, dota a este pasaje de una función anticipatoria propia de muchos prólogos. El público familiarizado con el motivo de la rivalidad entre padre e hijo (presente también en *Asinaria* y, fundamentalmente, en *Casina*) lo habría captado al instante. Tal función dramática explica, además, su posición, mínimamente diferida con respecto a la canónica, pero equivalente a la de algunos prólogos «retrasados». Solo tres páginas se dedican, por último, a la comparación con el sueño de *Rudens*, lo que hubiera sido más deseable que el contraste con el mencionado episodio ovidiano.

Comedia de escasa fortuna y tradición posterior, *Mercator* tuvo en Italia dos imitadores de excepción. A ellos están dedicados los dos últimos trabajos del volumen. En el primero, A. Tontini se ocupa de «L'Emporia di Tito Livio Frulovisi» (pp. 83-99). Pese al título, según se desprende de los datos presentados, pocos elementos más del original plautino debieron servirle a Frulovisi para la elaboración de su comedia, por lo que el análisis de Tontini, además de ahondar en la recepción de la obra plautina por parte de los ambientes humanísticos del *Quattrocento*, se limita en su mayor parte a ofrecer una serie de identificaciones textuales del *Emporia* con versos de distintas comedias plautinas y terencianas. Por ello, a falta de más detalles, su planteamiento permite una aplicación general a toda la producción teatral del autor estudiado. Diferente es la aportación de R. M. Danese, «La stiava di Giovanni Maria Cecchi come rielaborazione drammaturgica del *Mercator*» (pp. 101-116), pues la obra elegida le permite un auténtico análisis contrastivo con el original, sintetizado en una útil tabla que funciona como apéndice. De acuerdo con un principio aplicado por Cecchi a sus obras, el estatus social de Adelfia, la Pasicompsa del original, proporciona el título (en quiasmo con su adaptación de *Casina*, que se convierte en *I rivali*) a una comedia que, pese a las innovaciones, amplificaciones o eliminaciones (descritas aquí con todo detalle), constituye una auténtica reescritura del *Mercator*.

Si bien habría sido deseable cierta uniformidad en los criterios de citación y la unificación de la bibliografía al final (lo restringido del tema invita a ello), lo cierto es que, leído en su conjunto, este breve volumen proporciona una completa puesta al día de la obra estudiada y una buena muestra de la vitalidad de los estudios plautinos.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

TITUS MACCIUS PLAUTUS, *Bacchides*, ed. Cesare Questa, Sarsinae et Vrbini, QuattroVenti, 2008, 109 pp.; TITUS MACCIUS PLAUTUS, *Curculio*, ed. Septimio Lanciotti, Sarsinae et Vrbini, QuattroVenti, 2008, 87 pp.

Estas dos ediciones forman parte del empeño del grupo investigador de Sársina, que, bajo la dirección de Cesare Questa, ha emprendido la magna tarea de editar, comentar y estudiar de nuevo y casi definitivamente, diríamos, las comedias de Plauto. Estas ediciones constituyen la cuarta y quinta entrega respectivamente de la serie «Editio Plautina Sarsinatis», que comenzó con la edición de *Casina* por parte de C. Questa, *Vidularia* (también reseñada en estas páginas) a cargo de S. Monda y *Asinaria* de R. Danese.

Esta edición de *Bacchides*, que no es la primera de C. Questa, pues ya se la vio con ella en 1975, contiene algunos cambios o, si se quiere, mejoras con respecto a la edición canónica de W. M. Lindsay (OCT, 1910²), punto de comparación obligado. La más importante es el uso del fragmento largo de la comedia *Dis Exapaton* de Menandro, modelo de la comedia plautina y que corresponde a los vv. 494-561. Este fragmento, que apareció en la década de los sesenta en un papiro de Oxirrinco y que fue editado y estudiado por E. Handley (1968), ha permitido comparar por vez primera el alcance de la traducción y la innovación de Plauto con respecto a su modelo griego. Hay otros cambios menos sustanciales, como la lista de *personae* según el orden de aparición de los personajes, lo que le lleva a anteponer *Bacchis I* y *Bacchis II* a *Pistoclerus* con respecto a la edición de Lindsay; prefiere la grafía *Lidus* a *Lydus*, *Crisalus* a *Chrisalus*; la opción más arcaica en la transcripción ortográfica (*u* y no *v*), de donde *mi* frente a *mihi*, *qum* frente a *cum*, *ted* en lugar de *te*, etc. En lo que a la tradición textual respecta, C. Questa se afana por dar todas las lecturas, y en este sentido es digno de señalar que en el listado de manuscritos vemos por primera vez incluido el denominado S, procedente de la Real Biblioteca de El Escorial, con dos partes, la primera datada en 1420, y la segunda, en 1435, Florencia, y opta por lecciones que siguen los manuscritos Ambrosiano y Palatino en detrimento de otras ya propuestas por Lindsay o filólogos anteriores. La edición se cierra con un importante capítulo de testimonios antiguos que recogen o comentan algún verso de la comedia en cuestión, especialmente de gramáticos latinos, y con el *Metrorum conspectus* habitual.

Esta edición se convierte, a día de hoy, en la más fiable y definitiva de cuantas existen; tal vez, para que su aprovechamiento fuera completo, hubiera sido aconsejable añadir en un apéndice los textos de la comedia menandrea *Dis Exapaton*, como precedente de la obra plautina.

La comedia *Curculio*, que edita S. Lanciotti, es una pequeña joya del quehacer literario plautino; sus 729 versos son un completo escaparate del teatro de Plauto y contienen, además, algunos elementos novedosos y aún no bien explicados: la invo-

cación a las almas de la lena mediante un canto al vino, una fórmula mágica para abrir las puertas de la amada, el rarísimo monólogo del corago, la distribución de réplicas de la escena final, etc. A todos estos elementos notabilísimos arroja luz la edición que reseñamos y, aunque sólo fuera por eso, que no lo es, merece recibir una calurosa bienvenida. Se añade esta edición a otras recogidas en el listado de las que le han precedido, donde cabe destacar las de F. Bertini (1969), J. Collart (1962) y G. Monaco (1969); inexplicablemente no se recoge ninguna del ámbito anglosajón, ni la ya clásica de J. Wright (1989), ni la extravagante y reciente de Amy Richlin (2005).

Después de una advertencia (*Monitum*) para explicar el método seguido en la edición y aclarar por qué el estudioso se va a encontrar fluctuación en la ortografía (*mancupio* y *mancipio*, vg.) en razón de una fidelidad *quasi* religiosa por las lecciones más antiguas, viene la ya citada lista de ediciones, otra de comentarios, las siglas de los códices (también aquí está incluido el manuscrito S de El Escorial), la edición del texto propiamente dicha y, por último, los testimonios antiguos sobre la obra y la métrica.

Para el famoso monólogo del corago y la descripción del centro de Roma, ofrece información sobre los lugares citados a través del artículo de P. Sommella, «La Roma plautina», amplía la escasísima información de Lindsay y completa la más extensa de Collart; reconoce que algún verso de este monólogo, se incluya o se omita, sigue siendo oscuro, como el 484 (*uel qui ipsi uortant uel qui aliis ubi uorsentur praebeant*), cuya referencia puede *obscena uel furtiua uel potius mercatoria*. Para el reparto de réplicas de la escena final, considera presente al personaje principal de la comedia, Curculio, y en consecuencia le atribuye réplicas, a diferencia del resto de editores. En concreto le atribuye los versos 687 *et ego te uolo*; 688 *atque argentum propere propera uomere*; 691-692 *delicatum-dico*; 693 *quidquid-potius*; y 712-714 *me-taceo*. Es importante señalar la relevancia que puede tener esta opción para futuras ediciones y traducciones, pues es la primera vez que un editor opta sin dudarlo por una nueva y drástica distribución del parlamento sin sentirse oprimido por el peso de la tradición filológica.

Tal vez con mis palabras induzca al lector a pensar que se trata de una edición poco ortodoxa, cuando precisamente se trata de todo lo contrario, de una edición rigurosa, exhaustiva, que enriquece continuamente el texto plautino, y que nunca inventa, pues sopesa cada lección.

Desde aquí hay que animar a que este grupo de investigación en torno a Plauto (CISP), asentado en Urbino, en la antigua Sársina, cuna del comediógrafo, continúe con su estimable labor de edición y estudio de la obra plautina, para propiciar un acercamiento más justo y menos sesgado a uno de los autores clásicos por excelencia.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS
Universidad Autónoma de Madrid

SPALTENSTEIN, FRANÇOIS, *Commentaire des fragments dramatiques de Livius Andronicus*, Bruselas, Latomus, 2008, 230 pp.

Lo primero que leemos en este interesante *Comentario* de los fragmentos teatrales de Livio Andronico es una confesión del autor sobre su finalidad y sus bases: partiendo de sus comentarios previos sobre Silio Itálico y Valerio Flaco, F. Spaltenstein quiso acercarse a las textos fragmentarios y comentarlos «tout d'abord pour ma propre information» (p. 5). El punto de partida, explica a continuación, fue la clásica colección de los *Remains of Old Latin* de E. H. Warmington, en sus palabras «une édition de qualité et qui est aisément accessible». No se me oculta que puede parecer inadecuado comenzar la reseña de un libro por dos planteamientos concretos del autor, pero voy a hacerlo así, porque me parecen determinantes del conjunto de la labor llevada a cabo.

Desde su aparición en los años 1935 y 1936, los dos primeros volúmenes de Warmington obtuvieron gran difusión y favorable acogida por ofrecer una cómoda edición bilingüe de los restos de Enio y Cecilio el primero, los de Livio Andronico, Nevio, Pacuvio y Acio el segundo. Sin embargo, admitiendo sin duda su utilidad como documento del latín arcaico en sus escritores fragmentarios y en otras fuentes, resulta igualmente claro que esta obra no tuvo nunca la pretensión de ofrecerse como una edición crítica del extenso material editado, como se percibe por la simple observación del aparato de notas que acompaña a los fragmentos, amén de sus comentarios. O dicho de otro modo: a cuatro decenios de la tercera edición de los *Trágicos* (1897) y de los *Cómicos* (1898) de Otto Ribbeck, no hay duda de que, si bien añadiéndole el mérito de la cómoda versión inglesa y la relativa utilidad de un irregular aparato de notas, la edición de Warmington no suponía ningún progreso desde el punto de vista del rigor filológico en el establecimiento de los textos, sino más bien lo contrario. Por ello, no comparto, ni menos aplaudo, la elección de la edición básica hecha por Spaltenstein; sobre todo teniendo en cuenta que los fragmentos que comenta de Livio Andronico son exclusivamente los correspondientes a sus tragedias y comedias, es decir, los editados en los dos volúmenes de Ribbeck (*Trag.*, pp. 1-7; *Com.*, pp. 3-5).

La finalidad del proyecto de Warmington, como demuestra el hecho de abarcar una selección, sólo una selección, de los escritores de épica, tragedia y comedia arcaicos, con la adición en otros dos tomos de los fragmentos de Lucilio, las Leyes de las XII Tablas y una selección de inscripciones arcaicas, resulta clara: se trataba de presentar un rico panorama del latín tradicionalmente llamado «arcaico», una muestra sin duda muy útil para el estudio de la lengua. Considerado en cambio desde la perspectiva de los estudios literarios, inducía bastante a confusión: el reparto totalmente incongruente desde el punto de vista cronológico y de los géneros literarios con que distribuyó los autores en los volúmenes I y II habla por sí solo: no hay más que ver de qué manera intentó ponerle remedio el propio Warmington en la p. VII del volumen segundo,

en la que, curiosamente, al tratar de poner orden en lo que estaba desorganizado, añade un nuevo desorden absolutamente inadmisibles de los escritores fragmentarios que no editó, al escribir: «the old comic poets such as Titinius, Turpilius, Quinctius Atta, Afranius, Novius and L. Pomponius». En un defecto bastante semejante incurre Spaltenstein cuando señala «Comme je travaille concurremment aux commentaires de Livius, de Naevius et de Caecilius, la présente introduction débordera du seul Livius et devrait servir d'avant-propos commun à ces livres que j'envisage» (p. 6). Ahora bien, no resulta evidente de qué manera se pueden abordar en conjunto y de forma paralela dos autores de la primera generación de la poesía latina, Livio Andronico y Gneo Nevio, en los que, prescindiendo de sus poemas épicos, el primero ofrece una absolutamente exigua muestra de su obra cómica, siendo el segundo un poco más rico en sus fragmentos de tragedia y de comedia, frente a Cecilio, claramente perteneciente a otra generación y cultivador exclusivamente de *palliata*, un tipo de comedia que ya había experimentado el gran desarrollo que significó su cultivo por obra de Plauto y otros contemporáneos. Creemos que hubiera resultado mucho más adecuado, y por supuesto más útil, un estudio completo de todo Livio Andronico, sin dejar al margen los fragmentos de su *Odisea*; sobre todo si se piensa que el conjunto del material no alcanza los cien versos, y se evitaría de este modo desmembrar el conjunto de la obra de un autor tan escasamente conservado, pero que posee un indudable interés como iniciador de tres grandes géneros de la poesía latina.

Spaltenstein señala que su intención reside exclusivamente en ofrecer un comentario («je ne présente ici qu'un commentaire...», p. 10); por ello, prescinde de mostrar de forma aislada el texto de lo que sería su edición personal. Sin embargo, de resultados de trabajar sobre el texto de Warmington, pero teniendo siempre presente el de Ribbeck, y otros anteriores, llega a resultados que pueden resultar muy engañosos para una persona inadvertida, que se acerque a su obra sin un conocimiento profundo del tema: por ejemplo, al poco de empezar, se encontrará con una tragedia titulada **Adonis*, que no aparece ni en Ribbeck, ni en Warmington, ni en los estudios recientes sobre tragedia romana.

Al margen de estas consideraciones, los comentarios de cada fragmento son absolutamente amplios, sin olvidar el más nimio detalle, precedidos de una presentación general de los múltiples problemas que plantea cada una de las obras teatrales de Andronico. Con relación a la amplitud de los comentarios basta con advertir que la exigua cantidad de algo menos de cincuenta versos, muchos de ellos incompletos, que encontramos en la edición de Warmington, da ocasión en la obra que nos ocupa a un desarrollo de alrededor de doscientas páginas, amplias y densas de contenido. Su utilidad, pues, como libro de consulta para la lectura de los fragmentos de Livio Andronico queda fuera de toda duda y, pese a nuestras discrepancias, me parece que debe integrarse como obra esencial en la no muy abundante bibliografía sobre el poeta. Precisamente por ello considero lamentable que el libro no contenga la Bi-

biografía de rigor, que no se puede considerar que deba suplirse por los listados de «Sigles et abréviations» (pp. 15-16), o de «Auteurs modernes» (pp. 225-227), como pretende de forma cómoda, pero no válida, solucionar el autor (p. 16); solamente para poner dos ejemplos, no es admisible científicamente encontrar en el primero de los referidos listados: «LLN *Lexicon Livianum et Naevianum*», sin otra indicación, ni siquiera la mención de responsables y su fecha, para referirse a una obra tan fundamental para un comentario de Andronico como es la de A. Cavazza y A. Resta Barrile, *Lexicon Livianum et Naevianum*, Hildesheim, 1981; y en la lista de autores modernos, remitir a la página en que aparecen, para ofrecer allí la correspondiente nota bibliográfica, resulta un raro uso bibliográfico, difícilmente admisible; más aún cuando, por ejemplo, con «Dangel, *Accius*» se remite a la p. 17, donde, con olvido de la precisión bibliográfica esencial, se indica tan sólo «Dangel (*Accius*, 1995)» para referirse a la edición Budé del tragediógrafo realizada por Jacqueline Dangel.

ANDRÉS POCIÑA
Universidad de Granada

LINTOTT, ANDREW, *Cicero as Evidence. A Historian's Companion*. Oxford, Oxford University Press, 2008, 469 pp.

Este volumen, dirigido especialmente por su autor a los historiadores, pretende, en primera instancia, servir de guía teórica y práctica en la lectura de Cicerón como fuente para la historiografía. Lintott hace ver, en efecto, que las referencias a sucesos contemporáneos que se hallan en las obras del Arpinate (fundamentalmente en los discursos y en las cartas), por más que puedan parecer objetivas a primera vista, no pueden aceptarse sin un detenido examen del contexto en el que aparecen y de la finalidad con la que Cicerón trae tales hechos a colación y los presenta al oyente o al lector. Más aún, dada la disposición fundamentalmente cronológica de las partes que componen la obra, ésta constituye una suerte de biografía, que viene a sumarse a las ya clásicas de W. Drumann (en los vols. V y VI de su *Geschichte Roms*, Leipzig, 1919-1929), E. Ciaceri (*Cicerone e i suoi tempi*, Milán, 1926-1930), L. Gelzer (*Cicero: ein biographischer Versuch*, Wiesbaden, 1969) o D. Stockton (*Cicero: A Political Biography*, Londres, 1971), por citar las más conocidas. Por lo demás, hay que advertir que este volumen, aunque así lo califique su título, no es un *companion* en el sentido usual del término. Lintott, ciertamente, no busca ofrecer un estado de la cuestión acompañado de una amplia bibliografía secundaria, sino que se preocupa, más bien, por transmitir una metodología historiográfica y por dar su parecer acerca de numerosos puntos cruciales de la biografía ciceroniana y de la historia del fin de la República, apoyándose siempre en un sólido aparato de referencias al corpus cice-

roniano y ofreciendo, cuando ello resulta oportuno, la bibliografía pertinente. En esto, precisamente, reside en gran medida el valor del presente volumen, toda vez que quien expone en él sus puntos de vista es uno de los mayores expertos en la materia.

La primera parte de la obra («Part A. Reading Cicero») consta de tres capítulos («I. Reading Events», «II. The Text of the Speeches» y «III. Truth and Fiction in the Speeches»). Éstos, por su claridad expositiva, constituyen una ágil exposición de la crítica histórica de los discursos ciceronianos, de la relación entre el discurso escrito y el discurso realmente declamado, y de los procesos de manipulación argumentativa y narrativa que se dan en éstos. La única objeción que podríamos quizás hacer aquí es que Lintott no haya tratado con más amplitud la teoría retórica de la Antigüedad en el capítulo III: conceptos como las virtudes de la narración, la *dissimulatio artis* o la doctrina de los *status* podrían haber ofrecido un buen apoyo teórico a su exposición.

En la segunda parte del libro («Part B. Reading Oratory»), Lintott estudia la actividad forense de Cicerón en su doble vertiente, el derecho privado y el derecho público. A las causas privadas están dedicados los tres primeros capítulos de esta sección («IV. Cicero's Forensic Baptism: The *Pro Quinctio*», «V. More Problems of Partnership: The *Pro Quinto Roscio Comoedo*», «VI. Property and Violence: The *Pro Tullio* and *Pro Caecina*). En éstos, Lintott muestra un gran conocimiento del derecho privado y de los procesos jurídicos tardorrepublicanos, delineando en cada caso la estrategia jurídica del Arpinate con gran acierto y seguridad; también subraya la importancia que este tipo de causas, en apariencia insignificantes, tuvieron en la formación del prestigio de Cicerón como abogado. Los restantes capítulos de esta segunda parte versan sobre causas de derecho público («VII. Cicero and the Citadel of the Allies», «VIII. The Defence of Good Men (1): The Other Side of the *Quaestio de Repetundis*», «IX. The Defence of Good Men (2): Treason and Other Crimes against the Roman People»). De este grupo hemos encontrado de especial interés los capítulos VII y VIII, que muestran la *quaestio de repetundis* desde la perspectiva de la acusación (*In Verrem*) y de la defensa (*Pro Fonteio* y *Pro Scauro*), con un brillante análisis de la estrategia legal y procesal desplegada por Cicerón en las *Verrinas* (pp. 84-100), sobre todo en lo que toca al uso de las deposiciones de los testigos.

Las partes tercera y cuarta de la obra adoptan una estructura más narrativa, y tratan el período que se extiende desde la candidatura al consulado hasta la muerte de Cicerón. La primera de ellas («Part C. History in Speeches and Letters»: «X. Candidature and Consulship», «XI. The Aftermath of the Consulship», «XII. The Gang of the Three and Clodius», «XIII. After the Return») llega hasta la vuelta del exilio, y en ella Lintott examina cómo la política de este período halla reflejo en la correspondencia y en la oratoria ciceroniana, documentando con gran acierto las relaciones de Cicerón con Pompeyo, César y Craso, y las fluctuaciones de la posición política del Arpinate en este período. La parte siguiente («Part D. History and Ideas»: «XIV. The Search for *Otium*», «XV. The Governor and the Approach of Civil War», «XVI. The Media-

tor and the Partisans», «XVII. Living with Dictatorship», «XVIII. The Ides of March and After», «XIX. Answering the Republic's Call», «XX. Epilogue»), estudia, a su vez, los últimos años de la vida de Cicerón. En ella Lintott muestra cómo el Arpinate intenta mantener su dignidad consular mediante la práctica de la oratoria forense, la exposición de su pensamiento político y filosófico en los diálogos y los tratados, y la búsqueda de un lugar en la historiografía del período. De gran interés son las pp. 338-350, en las que el autor examina la actitud de Cicerón en los idus de marzo, y todo el capítulo XIX, en el que se presta una particular atención a las *Filípicas*.

Cierra el volumen una serie de apéndices, que profundizan diversos puntos tratados en el cuerpo de la obra («1. The *Pro Sexto Roscio*», «2. The *De Imperio Gnaei Pompei (Pro Lege Manilia)*», «3. Further Notes on the *Pro Caelio*», «4. The End of Caesar's Command in Gaul», «5. The *De Legibus*», «6. The *De Senectute*», «7. Events after Caesar's Murder», «8. Antonius' Letter (Cic. Phil. 13.22 ff.)»). Es de destacar, en fin, el equilibrio y la objetividad con que Lintott trata la figura del Arpinate, del que hace una hermosa semblanza conclusiva en las pp. 421-424. Por todo ello, la presente obra de Lintott constituirá sin duda un inexcusable punto de referencia en los estudios sobre Cicerón y los últimos años de la República.

RAMÓN GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Universidad de Bolonia

IV. HISTORIA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD

MUND-DOPCHIE, MONIQUE, *Ultima Thule. Histoire d'un lieu et genèse d'un mythe*, Ginebra, Droz, 2009, 494 pp.

El nombre de Piteas de Marsella figura en un lugar destacado dentro de la nómina de grandes viajeros y exploradores del mundo antiguo y ocupa incluso un puesto de honor similar al del gran Alejandro dentro de las historias generales de la exploración dirigidas al gran público¹. Esta relevancia no se corresponde ciertamente con la disponibilidad de informaciones acerca de su persona o de sus hazañas, ya que apenas podemos concretar a grandes rasgos las líneas generales de su viaje hacia los mares del norte de la tierra habitada y establecer algunos de los puntos tocados a lo largo de su ruta. De hecho no sabemos siquiera la manera en la que Piteas viajó, si lo hizo a cargo de una expedición propia más o menos perfectamente programada o de manera mucho más individual y azarosa, recorriendo un itinerario complejo compuesto de di-

¹ Ese es el caso de dos obras de gran difusión como el libro colectivo editado por National Geographic *Into the Unknown. The Story of Exploration*, Nueva York, 1987, y P. Novaresio, *Los Exploradores. De la Antigüedad a nuestros días*, Barcelona, 2004.

ferentes circuitos comerciales, relacionados principalmente con el estaño y el ámbar, cuyos recursos logísticos, utilizados hábilmente, le habrían permitido desplazarse de unos puntos a otros en un itinerario mucho más irregular y dilatado a expensas de que surgieran esporádicamente las oportunidades adecuadas. La obra de Piteas, redactada seguramente más en la forma de un tratado científico que de un relato de viaje, se ha perdido de forma irremediable y apenas ha dejado huellas visibles dentro de la tradición literaria conservada hasta nosotros. Aparte de las escasas menciones poco favorables que hallamos en Polibio y Estrabón, el corpus de textos que configuran su colección de fragmentos se construye sobre todo a partir del testimonio de autores tardíos de carácter científico-técnico, que parecen efectivamente los únicos preparados para digerir e interpretar adecuadamente las informaciones suministradas en su día por el astrónomo y navegante masaliota. Con semejante bagaje es muy poco lo que podemos establecer de manera firme acerca de la aventura de Piteas, que aparece así ante nuestros ojos como un viaje excepcional hacia los confines del mundo habitado por su vertiente septentrional, con toda la carga de incomprensión y falsas interpretaciones que implicaba adentrarse en esta clase de espacios desconocidos y el inevitable lastre de fabulación que comportaba recorrer un territorio inexplorado cuya extrañeza y dimensiones lo hacía sólo asequible a los antiguos héroes.

Uno de los nombres que dentro de la tradición aparecen más estrechamente asociados al viaje de Piteas es el de la isla de Tule, que habría constituido el punto más alejado de su ruta hacia el norte y donde tenían lugar excepcionales fenómenos como la ausencia de noche durante el solsticio de verano o la existencia de un mar circundante caracterizado por una mezcla indistinguible de los diversos elementos constitutivos. A pesar del carácter emblemático del lugar y de la excepcionalidad de sus condiciones, existe la duda razonable de si el masaliota pisó efectivamente dicha tierra o llegó tan solo a avistarla a lo lejos en el curso de su navegación y a obtener información acerca de ella entre los nativos de las tierras más próximas, que no serían otros que los habitantes de Gran Bretaña, que se hallaba situada a seis días de navegación de la isla. A pesar de nuestra reconocida ignorancia acerca de la realidad geográfica efectiva que se esconde bajo dicho topónimo y de la práctica imposibilidad de garantizar una identificación definitiva, Tule pasó a ocupar enseguida un lugar relevante como punto definitorio de los límites septentrionales de la ecúmene dentro de la tradición de la geografía científica griega ilustremente representada por Eratóstenes, que otorgó a dicho punto un lugar definitivo dentro del mapa en su condición de paralelo situado a los 66°. A pesar de este reconocimiento como punto geográfico imprescindible a la hora de medir y diseñar la ecúmene, el nombre de Tule quedó definitivamente varado dentro de la indefinición y la leyenda a lo largo de la historia posterior. Las expediciones posteriores a Piteas que emprendieron el camino del norte, como la de Agrícola ya en época romana, nunca alcanzaron tan renombrado lugar y debieron limitarse a un avistamiento lejano que aproximaba ade-

más la isla a territorios más cercanos y conocidos, como las islas Shetland al norte de Gran Bretaña. Sin embargo el nombre de Tule pervivió casi indemne a lo largo de toda la tradición antigua y se perpetuó más tarde en el curso de los siglos posteriores, adecuadamente transformado y adaptado a las necesidades ideológicas, geográficas o literarias de todos aquellos que hicieron uso del mismo.

El intrincado recorrido de este largo y tortuoso itinerario constituye el tema del libro de la profesora belga Monique Mund-Dopchie, reputada especialista en esta clase de temas, que ya ha explorado con anterioridad otros casos similares de pervivencia a lo largo de la tradición como el famoso Periplo de Hanón con sus diferentes secuelas². La primera parte del libro, de las cuatro de que se compone el sumario, está dedicada al análisis del estado de la cuestión a través de un recorrido de las principales fuentes con sus correspondientes inconsistencias y contradicciones. Esta parte aparece así dividida en dos grandes capítulos. El primero está dedicado íntegramente a analizar la polémica suscitada por el descubrimiento de la isla entre los viajeros y geógrafos posteriores y se centra especialmente en su condición de límite septentrional de la ecúmene, con todas sus implicaciones para la percepción de la confusa geografía de las regiones septentrionales del orbe, y en el continuo deambular de sus ubicaciones a caballo entre el mundo británico y el escandinavo. Un apartado importante de este capítulo es el extraño entorno de la isla en medio de un mar cuya precisa caracterización constituye todavía uno de los numerosos problemas con que se enfrenta el estudioso a la hora de decidir acerca de la posible ubicación de la isla. Destacan en este terreno el análisis preciso acerca de los términos empleados para designar tanto el propio mar como algunas de las islas circundantes y las interesantes alusiones a los problemas de información con que debieron enfrentarse los viajeros hacia esos lugares del orbe y que debieron provocar frecuentes malentendidos entre los indígenas del lugar provistos de su propio código de representaciones y los recién llegados que portaban consigo sus propios esquemas, difícilmente compatibles con los de sus interlocutores. El famoso «pulmón marino», que tantas interpretaciones ha suscitado a la hora de averiguar la precisa realidad que esconde dicha expresión, formaría así parte de ese mundo inesperado con el que Piteas tuvo que enfrentarse y al que debió ajustar los esquemas que portaba consigo, como el concepto de ápeiron de Anaximandro que reflejaba la práctica imposibilidad de aumentar los conocimientos más allá de la ecúmene.

El segundo capítulo se ocupa del enorme potencial de carácter onírico de un lugar como Tule, convertido enseguida en una tierra maravillosa dotada de una «fuerte pregnancia simbólica», tal y como subraya oportunamente la autora. El carácter último de la Tule la introducía de inmediato en el mundo de los confines, de las *eschatiai*, que configuraban la periferia del mundo habitado y constituían el espacio apropiado para situar toda clase de fabulaciones, como ya señaló en su día el magistral estudio de

² *La fortune du Périples d'Hannon à la Renaissance et au XVI siècle*, Namur, 1995.

James Romm, *The edges of the earth in ancient thought*, publicado en Princeton en 1992. Las controversias y polémicas de los geógrafos no han incidido apenas dentro de este campo, donde es la sola condición de isla límite de Tule la que ha condicionado buena parte de su papel dentro del universo de ficción de la literatura antigua. El papel que la Tule de Piteas ha desempeñado en obras como el *Tratado sobre los hiperbóreos* de Hecateo de Abdera, las *Maravillas más allá de Tule* de Antonio Diógenes o las *Argonáuticas órficas* fue ya objeto de un magnífico estudio a cargo de Stefano Magnani sobre cuyos pasos ha construido la autora esta parte del dossier.

Se abre a continuación la parte más sustancial del libro, a juzgar por el número de páginas que supera con creces el espacio dedicado al dossier antiguo, y en la que la labor de la autora se dejar sentir con mayor fuerza y originalidad, que consiste en rastrear la utilización de Tule a lo largo de la tradición posterior, desde la Edad Media, que ocupa toda la segunda parte, hasta nuestros días, dividiéndose las dos partes restantes del libro entre lo que la autora denomina «un largo siglo XVI» y su evolución desde el siglo XVIII hasta la actualidad, respectivamente. Resulta difícil referir en el espacio de una reseña la riqueza y diversidad de enfoques que se van sucediendo a lo largo de los tiempos en torno al nombre y significado de la mítica isla y más teniendo en cuenta que dichos temas escapan ya de manera irremediable a la competencia de un especialista en la cuestión limitada a la época antigua. La cantidad de información acumulada en estas partes resulta abrumadora y en alguna medida un tanto disuasoria a la hora de una lectura seguida del libro, que parece mucho más apropiado para una consulta erudita o curiosa en busca de una información precisa o de un dato determinado. Los nombres se acumulan sin parar y en algunos casos con alguna peligrosa y confusa reiteración que plantea ciertos problemas de comprensión al no iniciado en una amplia literatura de carácter erudito e historiográfico, cuyo dominio pertenece indudablemente a un reducido círculo dentro del que la autora ocupa una posición destacada dada la temática de sus últimas investigaciones. La utilidad del estudio queda fuera de discusión ya que nos ofrece en una secuencia casi completa, aunque la autora habla en determinados momentos de inevitable selección, de la evolución de Tule en la tradición literaria e historiográfica europea en la que la isla evoluciona a veces sin despegarse de su anclaje antiguo, echando mano de las fuentes de información disponibles, aunque utilizadas, eso sí, con cierta flexibilidad para acomodarlas a las pretensiones de cada una de las obras, y en otras con absoluta independencia de este dossier antiguo, adquiriendo un estatus completamente nuevo que la conduce a figurar dentro de extraños contextos cuya finalidad nada tiene que ver con toda la problemática que todavía suscita la isla dentro del mundo estrictamente académico. Resultan así particularmente curiosos los apartados consagrados a situar la isla sobre un mapa y en especial su estrecha y prolongada relación con Islandia, que intercambia productivamente con Tule características y estatus a partir de la aplicación a la mítica isla de las informaciones y conocimientos geográficos

obtenidos en el curso de la Edad Media acerca de las regiones septentrionales de Europa. Destaca igualmente la estrecha relación de la cuestión de Tule con polémicas como la determinación de la primera lengua de la humanidad, un tema excelentemente tratado por Maurice Olender en *La lengua del Paraíso*, obra que por cierto no figura en la bibliografía, los ecos de la Atlántida platónica y sus implicaciones políticas, de las que se ha ocupado también recientemente Pierre Vidal-Naquet, o el origen de los amerindios. Hay que destacar igualmente el papel de las recreaciones modernas de la figura de Piteas, rayanas de forma clara en el ámbito de la ficción, donde la isla de Tule ha ocupado un lugar destacado como último punto de la ruta del navegante masaliota y como isla abstracta que no parece encontrar cabida dentro de los modernos mapas con una concreción cartográfica definitiva. Sorprenden también ciertas desviaciones como la Tule construida por Goethe con sus diferentes derivaciones o la que fue absorbida en su momento por fenómenos como el movimiento nazi o el ocultismo, que completan un dossier casi exhaustivo de la extraordinaria y diversa pervivencia de la isla, o más bien de su nombre y su significado, a lo largo de toda la cultura europea. El libro se completa con una utilísima lista cronológica de fuentes utilizadas y citadas, imprescindible a la hora de abordar la inmensa tarea de digerir el cúmulo de información facilitada, y una bibliografía de la que apenas faltan títulos sobresalientes o puntuales. En suma, nos hallamos ante una obra enormemente valiosa dentro de los estudios sobre la tradición clásica precisamente en un campo que suele encontrarse fuera de los intereses de dicha materia, como es el del destino sufrido por las obras de los antiguos geógrafos y viajeros, algunas de cuyas principales contribuciones se deben precisamente a la mano de la autora, y también de una contribución importante sobre los efectos extraños y a veces hasta perniciosos que suelen adoptar algunos temas emergidos en su origen de la Antigüedad y que circulan después con vida propia, y en algunos casos completamente despreocupada de sus orígenes, para entrar a formar parte de nuevas constelaciones literarias y/o ideológicas absolutamente distantes de las legítimas preocupaciones académicas acerca del mundo antiguo. Sin duda alguna se trata de una obra de consulta imprescindible y documentada al máximo, quizá en exceso para el lector aventurado y carente de erudición, que en algunos casos puede resultar ciertamente indigesta, tal y como la autora nos advierte (página 300) al indicar que «no sería necesario acumular los ejemplos en una lista cuya exhaustividad no resultaría posible y de serlo sería completamente indigesta». Una sabia prevención que no evita en algunos momentos de la lectura nos asalte dicha sensación, si bien el conjunto de la obra compensa sobradamente cualquier tipo de sinsabores en esta dirección que pueden acechar al lector en el curso de toda la segunda y tercera parte del libro.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
Universidad de Alcalá

GIUA, MARIA ANTONIETTA (ed.), *Ripensando Tacito (e Ronald Syme). Storia e storiografia. Atti del Convegno Internazionale (Firenze, 30 novembre-1 dicembre 2006)*, Pisa, ETS, 2007, 231 pp.

El volumen objeto de reseña no sólo es el agradecido tributo por parte de competentes investigadores de la obra de Tácito, sino también un decidido compromiso de seguir desbrozando rutas sugeridas hace tiempo por sus respectivos maestros. Recoge doce contribuciones en torno a la obra taciteana, que siguen la estela de Ronald Syme y han sido escritas sobre todo por estudiosos italianos, a los que se unen cuatro franceses y un alemán. Ocho ellas fueron presentadas en el marco del *Convegno Internazionale «Tacito e l'eredità di Ronald Syme»* (Firencia, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2006). Otras cuatro, que no pudieron ser pronunciadas allí, han sido añadidas con posterioridad por la coordinadora del volumen, Maria Antonietta Giua. Tras un prefacio de ésta, que cumple de modo excelente su función de cartografía conceptual y da cabida asimismo a observaciones propias, el volumen se estructura en torno a cuatro temáticas generales. Esta división no pretende trazar límites rígidos, sino organizar un material ciertamente vasto en su transversalidad y diverso en su alcance.

Un gran punto positivo de la primera sección, titulada «Tacito e Ronald Syme», es dar voz al tercer homenajeado en el volumen, Emilio Gabba. En su intervención «Syme e Tacito: qualche ricordo» mantiene el tono cercano que quiso darle en el *Convegno*; no obstante, las palabras del maestro trascienden lo personal y se convierten en consideraciones de amplio calado sobre la ambigua tensión entre centro y periferia, Roma y las provincias. A continuación, Giua en «Osservazioni sul Tacitus di Ronald Syme» responde con éxito al reto de presentar una clave para todo el conjunto. La intrincada congenialidad entre Syme y Tácito, la personal afinidad en las convicciones y perspectivas de ambos, tal como la describe la investigadora italiana, no se detiene en los detalles biográficos, sino que remite a los grandes temas que marcan el pulso y la estructura del *Tacitus* de 1958. Jérémy Dizez pone el broche a la sección con «*Capax imperii*, un fil rouge de Tacite à Syme». Tomando como base el análisis de las carreras de cuatro de los *capaces imperii* mencionados por Tácito, M. Aemilius Lepidus, C. Asinius Gallus, L. Arruntius y Cn. Calpurnius Piso, el autor muestra que el punto de vista de los posibles candidatos al poder es imprescindible para entender el sistema del principado desde una perspectiva «intrataciteana».

La segunda tríada de contribuciones, encabezada con el título «Questioni di Metodo», concentra su atención en la técnica del propio Tácito, desligándose sólo teóricamente de los procedimientos de análisis de Syme. En este marco, Mario Pani plantea en su contribución «L'innovazione tacitiana: una rivoluzione a metà» un agudo análisis de las innovaciones historiográficas que presenta la obra taciteana sin dejar de estar entroncada en la tradición grecolatina. La mayor innovación reside, como destaca

Pani, en el *introspicere* (cf. *Ann.* IV 32-33) de los protagonistas de la historia, un tema ciertamente medular que conecta con otro siempre fructífero y siempre esquivo, el análisis de las fuentes del historiador. Por su parte, Michèle Ducos explora en «Portée et signification des questions juridiques dans les *Annales* de Tacite» una importante clave interpretativa de la obra de Tácito. En efecto, la adecuada apreciación de lo justo, la autoridad de los juristas y de la ley, la razón de ser de las instituciones antiguas y nuevas y, en fin, la libertad del ciudadano en el Principado están en el fundamento de los grandes temas de los *Annales*. Cierra esta segunda sección el estudio «Dal documento al racconto: i libri claudiani» de Carlo Franco, quien acomete con cautela el alcance que puede llegar a tener la *Quellenforschung* en *Ann.* XI y XII, sobre todo en lo que a los escritos del propio Claudio se refiere.

El epígrafe «Fra storia e storiografia» da amplio amparo a tres contribuciones centradas en cuestiones más particulares de *Historiae* y *Annales* y anudadas por el hilo aparentemente tenue del tratamiento que hace Tácito de material historiográfico anterior. En «Antioco IV di Siria e l'onolatria nell'*Archeologia giudaica* di Tacito (*Hist.* V 2-13)», Giulio Firpo sigue el rastro en la historiografía anterior, romana pero sobre todo griega, de dos motivos antijudíos presentes en el excursu etnográfico de *Hist.* V 2-13: la figura de Antíoco IV y el supuesto culto al asno. Olivier Devillers y Frédéric Hurlet asumen la autoría conjunta del estudio «La portée des impostures dans les *Annales* de Tacite: la légitimité impériale à l'épreuve». El estudio focaliza su análisis en dos episodios de sendos impostores imperiales con pretensiones de acceder al poder: el pseudo Agripa Póstumo y el pseudo Druso (*Ann.* V 10). Sus autores revelan cómo la crítica de Tácito acerca de la legitimidad de la dinastía imperial late detrás de ambas narraciones. Por último, el breve examen de Barbara Scardigli «Corbulone e dintorni (Tac., *Ann.* XV 15)» asume que las incongruencias de ese pasaje de las *Historias* se remiten a las de su posible fuente, en concreto el relato personal de Domicio Corbulón.

Los estudios de la cuarta y última sección, «Conquista e gestione dell'Impero», abordan tres ejemplos paradigmáticos en los que se muestra la ambigüedad del propio Tácito sobre la inagotable cuestión del dominio imperial de Roma. Chantal Gabrielli en su detallado «Insularità e Impero nell'*Agricola*» acomete la cuestión desde el punto de vista de las oposiciones centro/insularidad presentes en la Britania del *Agricola*. Por otro lado, Ida Mastrorosa en «Politica suntuaria ed economia imperiale in un intervento di Tiberio (Tac., *Ann.* III, 52-55)» destaca cómo las opiniones de Tiberio se imbrican en ese punto con las del propio Tácito. Para finalizar la sección, el estudio de Dieter Timpe «L'insurrezione dei Batavi nell'interpretazione di Tacito» enfoca el amplio tratamiento de la revuelta bática en *Hist.* IV-V como una advertencia atemporal del historiador a propósito de la fuerza disgregadora que podía alcanzar una alianza entre provinciales y bárbaros. El conjunto del volumen queda redondeado con un índice de fuentes literarias y epigráficas.

El lector recibe la impresión de tener en sus manos un instrumento de estudio útil y manejable, de edición cuidada y bien pensada. No obstante, por su propia razón de ser, el conjunto sufre la inevitable tensión entre pluralidad y unidad. Hay que reconocer, en cualquier caso, que no se aprecian insalvables desequilibrios en la profundidad y en la extensión de las colaboraciones. En otro orden de cosas, es inevitable que, ante el sobreabundante despliegue de cuestiones, el lector eche en falta algunos problemas o que algunos temas se le presenten más sugeridos que realmente tratados, como es el caso de los bronces béticos de Germánico y Pisón. Ahora bien, el conjunto merece una valoración altamente positiva: la diversidad de los temas abordados testimonia de hecho la capacidad que desde 1958 ha seguido teniendo el *Tacitus* de Syme para plantear argumentos sugerentes, nuevas vías y grandes retos para historiadores y filólogos.

ÁLVARO SÁNCHEZ-OSTIZ
Universidad de Navarra

BAJONI, MARIA GRAZIA, *Les grammairiens lascifs. La grammaire à la fin de l'Empire romain*, París, Les Belles Lettres, 2008, 154 pp.

Formando parte de la acrisolada colección «Histoire» de Les Belles Lettres, ve la luz esta interesante monografía, presuntamente escrita en francés (pues no aparece nombre de traductor por ninguna parte), de la profesora italiana Maria Grazia Bajoni. Versa sobre la supuesta mala fama de que gozaban los gramáticos en el Bajo Imperio a partir, sobre todo, de dos testimonios fundamentales: uno, muy anterior en el tiempo, de Suetonio (*Gramm.* 23), en el que se dice de Remio Palemón, el maestro de Quintiliano, que era un lascivo (heterosexual) sin remedio, y otro del siglo IV, de Ausonio (*Epigr.* 82-87), en el que se arremete violentamente contra el gramático Euno, denunciando sus múltiples depravaciones. Pero no escasean los testimonios *ad hoc* entre los epigramas de la *Anthologia Graeca* y los *Epigrammata Bobiensia*, aludiendo *more satyrico* a la inmoralidad de los gramáticos, a su insoportable carácter o a su falta de competencia.

Téngase en cuenta que mientras los rétores tenían acceso a los más altos cargos de la administración imperial y eran bien vistos socialmente, los *grammatici*, pese a la consideración general de que disfrutaban por su carácter de «guardianes de la lengua latina», solían proceder de extracción social baja y, por tanto, tenían todas las papeletas para incurrir en la degradación moral, según la rígida y clasista visión del mundo de los romanos. Conviene recordar cómo Macrobio (*Sat.* I 2, 15), por ejemplo, exceptúa a Servio, el famoso comentarista de Virgilio, de esta nube de gramáticos degradados, saludando en él tanto al excepcional escoliasta como al ser

humano investido de un modélico pudor. De ello se deduce que el pudoroso Servio sería la excepción que confirma la regla. Al fin y al cabo, la *paideia* no dejó nunca de estar emparentada, y no sólo en el plano etimológico, con la pederastia (como dice, acertadamente, Bajoni en p. 19).

La autora va desentrañando el tema con sensibilidad exquisita a lo largo de una introducción, cuatro capítulos («Grammairiens et rhéteurs», «Hommes d'école sans fard», «Moeurs, grammaire, politique» y «Entre grammaire et sexe»), un epílogo y un último epígrafe rotulado «En guise de conclusión». Las notas figuran al final, en texto corrido, lo cual es un auténtico despropósito: en los libros científicos las notas deben figurar a pie de página, pues forman parte del corpus del artículo y de la argumentación contenida en él. ¡Hasta una firma tan aquilatada como *Les Belles Lettres* ha terminado confinando el aparato exegético de un volumen al final del mismo! Algo está fallando en la maquinaria editorial de la ciencia filológica en el mundo entero. Clausura el tomo una bibliografía muy bien formada, subdividida en «Sources» y «Études», y los estudios, a su vez, en «Histoire générale», «Prosopographie», «Histoire des écoles et de l'éducation», «Langue, grammaire, rhétorique» y «Éros et civilisation» (marbete este último de evidente raíz marcusiana). Un trabajo de investigación tan multidisciplinar como el acometido por M. G. Bajoni exigía, lógicamente, la consulta de una bibliografía muy diversa.

Además de discurrir con una sabia facilidad por la Antigüedad tardía romana y saberse *par coeur* a autores como Ausonio (cuya *Commemoratio professorum Burdigalensium* resulta el documento que mejor nos informa sobre la situación de las escuelas en el Occidente romano del siglo IV d. C.), la Prof. Bajoni demuestra hallarse en posesión de una cultura literaria que excede en mucho el ámbito cronológico de su especialidad. Dante, Ronsard, Cyrano de Bergerac, Cavafis, Barthes, Perec, Michel Leiris, son algunos de los autores ajenos al recinto de lo clásico que comparecen en las muy sugerentes páginas de *Les grammairiens lascifs*. Al final, estos pintorescos gramáticos bajoimperiales —o, más bien, el fugaz reflejo que han dejado en contemporáneos suyos como Ausonio— han incurrido en la degradación moral por no haber practicado la *orthographia*, es decir, por haber olvidado la escritura correcta de las letras y haber empobrecido la cultura, traicionando su profesión. Encuentro muy interesante la conclusión de Bajoni según la cual la máscara de estos gramáticos presuntamente lascivos no encierra más que un rostro: el de la ignorancia.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
CSIC